

¿...? ¡ESPAÑA!

Febrerillo loco, no cabe mas loco.

El signo de la contradicción, es también el suyo.

Febrerillo inestable, febrerillo loco, como un niño que juega a dar miedo y después se divierte al «esconde-chicote»; nos dió quince días definitivamente insoportables, que no olvidaremos; una quincena con angustias de crisis: temores de muerte, de hundimiento, con esperanza de vida, ilusiones de normalidad.

«España colapsada».

Febrerillo loco y bien loco.

....después: una fecha, unas horas, y el milagro será.... porque tiene que ser.

Febrerillo, querrá después barrernos el recuerdo malo de lo pasado con gritos de máscaras, y nos sellará la boca con encajes de serpentinas, y sembrará una ilusión en nosotros: vida de Carnaval, en el Carnaval de nuestra vida.

Perdonaremos a febrerillo loco; pero se avergonzará de si, y regalará un día suyo a marzo, o al Tiempo.

¡Perdón! Yo también, y sobre la Plaza

En los dos números que de «LA REGIÓN» han llegado a mis manos, leo los artículos a «nuestra» Plaza de Toros, y a «nuestra» Vera. De ellos recojo este hábito o estela de su marcha triunfal de pretensión de resurgimiento... «¿Quién ha dicho que Vera está muerta? Vera duerme, pero vive: no está muerta»... Vera duerme, y despierta de un sueño de muerte; grita y llora; lamentos y lágrimas que silencian su fé. Pero Vera vive con esa tristeza y laconismo de la Andalucía de Séneca, de Bécquer y de Julio Romero de Torres. Tristeza callada de religiosidad. Portavoz del eco de su tristeza es este periódico, que nace como heraldo de su campaña pro Plaza. Campaña que es destello de la vida de Vera, campaña que anuncia alegría; campaña que quiere su coso taurino para arder en fiestas. Corridas de toros, tradición de España bajo el sol andaluz.

Recuerdo una corrida a la cual asistí. Toreaban Gordillo y el malogrado matador Gitanillo de Triana. Recuerdo también que en un palco, donde estábamos comentando su fae-

na, Don Juan Cuadrado, veratense cien por cien, profetizó al infortunado Gitanillo su gran porvenir en la Tauromaquia.

Vera parecía aquel día la flor que abre sus pétalos para exhalar alegría. Ramillete de chicas bonitas, olor a jazminez, a albahaca y a fragancia de clavel andaluz. Tradicionales corridas de San Cleofás, en las que comarcas vecinas acudían a su fiesta. ¡Carretera de Garrucha, carretera que te asomas como desde un balcón al Mare Nostrum! ¡Por tí se deslizaron alegres coches con gente para la Plaza, en la animosa tarde de toros de un pueblo andaluz pequeño, limpio y cordial!

Vera duerme, y despierta gritando el aviso de que su Plaza de Toros pronto será escombros. En una carretera los cipreses, árboles estilizados, pavorosos en la noche, con algo de figuras del Greco, son testimonio anunciador del cementerio. En otra carretera la ruina de la Plaza sería la ruina anunciadora del sueño de muerte lenta de un pueblo andaluz pequeño, limpio y cordial.

¡Plaza! ¡Fúndete de nuevo y brilla, con brillo de sol andaluz, con brillo de oro, como brilla refulgente un chato de manzanilla en tarde de toros, música y alegria! ¡Plaza brilla! ¡Que Dios lo quiera!

F. MARTINEZ SILVERDE.

Madrid Febrero 1936.

N. de la R.

Con muchísimo gusto publicamos este artículo que nos envía desde Madrid un veratense para el que en largos años de ausencia, ni los emolientes airecillos del Manzanares han bastado para atenuar su cariño hacia su patria chica.

¡Es muy simbólico este artículo!

Nos servimos de esta oportunidad, para hacer constar que Don Miguel González Ramírez, no es el Presidente actual de «Taurina Veratense». Nosotros, ni por un momento, hemos imaginado que persona de tan evidentes cualidades éticas pudiera apadrinar una Sociedad tan discutible y tan discutida.

PALABRAS DE UN OBSERVADOR

Hasta el callado silencio de las salas de un hospital, recinto merecedor a otra consideración, ha posado la tragedia la mano de su fatalidad, poniendo así un sangriento epílogo al crimen de vesania que, en la estación de Puig, tuvo su lugar de acción.

Las doctrinas y las predicaciones de un cariz enraizado en el odio letal, van creando ciertas aspiraciones «Sociales» de utópica contextura, que se cobijan en el cerebro de hombres inconformables con su pobreza. En la desviación de sentimientos que tanta elucubración enciende diariamente, la violencia, el terror, cuando no el crimen, llegan a los más execrables actos por conseguir subvertir determinado estado de cosas. Y un día es el millón y medio de pesetas, arrebatado con simpár audacia en plenas calles de Madrid; otro, el industrial desposeído de la suma destinada al pago de jornales; otro, el asalto a una tienda de comestibles, desvalijando sus